

4º misterio glorioso: La Asunción de la Virgen María

Comentarios del fundador del
Opus Dei sobre esta escena de
la vida de la Virgen María.

11/08/2014

*“Assumpta est Maria in coelum:
gaudent angeli!”* —María ha sido
llevada por Dios, en cuerpo y alma, a
los cielos: ¡y los Angeles se alegran!
Así canta la Iglesia. —Y así, con ese
clamor de regocijo, comenzamos la

contemplación en esta decena del Santo Rosario:

Se ha dormido la Madre de Dios. — Están alrededor de su lecho los doce Apóstoles. — Matías sustituyó a Judas.

Y nosotros, por gracia que todos respetan, estamos a su lado también. Pero Jesús quiere tener a su Madre, en cuerpo y alma, en la Gloria. —Y la Corte celestial despliega todo su aparato, para agasajar a la Señora. — Tú y yo —niños, al fin— tomamos la cola del espléndido manto azul de la Virgen, y así podemos contemplar aquella maravilla.

La Trinidad beatísima recibe y colma de honores a la Hija, Madre y Esposa de Dios... —Y es tanta la majestad de la Señora, que hace preguntar a los Angeles: ¿Quién es ésta?

Santo Rosario, 14

“Assumpta est Maria in cœlum, gaudent angeli”. María ha sido llevada por Dios, en cuerpo y alma, a los cielos. Hay alegría entre los ángeles y entre los hombres. ¿Por qué este gozo íntimo que advertimos hoy, con el corazón que parece querer saltar del pecho, con el alma inundada de paz? Porque celebramos la glorificación de nuestra Madre y es natural que sus hijos sintamos un especial júbilo, al ver cómo la honra la Trinidad Beatísima.

Cristo, su Hijo santísimo, nuestro hermano, nos la dio por Madre en el Calvario, cuando dijo a San Juan: he aquí a tu Madre (Jn 19, 27). Y nosotros la recibimos, con el discípulo amado, en aquel momento de inmenso desconsuelo. Santa María nos acogió en el dolor, cuando se cumplió la antigua profecía: y una espada traspasará tu alma (Lc 2, 35). Todos somos sus hijos; ella es Madre de la humanidad entera. Y ahora, la

humanidad conmemora su inefable
Asunción: María sube a los cielos,
hija de Dios Padre, madre de Dios
Hijo, esposa de Dios Espíritu Santo.
Más que Ella, sólo Dios.

Es Cristo que pasa, 171

La fiesta de la Asunción de Nuestra Señora nos propone la realidad de esa esperanza gozosa. Somos aún peregrinos, pero Nuestra Madre nos ha precedido y nos señala ya el término del sendero: nos repite que es posible llegar y que, si somos fieles, llegaremos. Porque la Santísima Virgen no sólo es nuestro ejemplo: es auxilio de los cristianos. Y ante nuestra petición —“*Monstra te esse Matrem*”—, no sabe ni quiere negarse a cuidar de sus hijos con solicitud maternal.

Es Cristo que pasa, 177

Cuando se ha producido la
desbandada apostólica y el pueblo

embravecido rompe sus gargantas en odio hacia Jesucristo, Santa María sigue de cerca a su Hijo por las calles de Jerusalén. No le arredra el clamor de la muchedumbre, ni deja de acompañar al Redentor mientras todos los del cortejo, en el anonimato, se hacen cobardemente valientes para maltratar a Cristo.

Invócala con fuerza: «*Virgo fidelis!*» —¡Virgen fiel!, y ruégale que los que nos decimos amigos de Dios, lo seamos de veras y a todas las horas.

Surco, 51